

“Arraigados en Dios”

Para leer la Biblia con provecho

Devocional
Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán
“Zeit mit Gott”

Tema: “Aunque yo no conozca el camino, tú bien lo conoces” –
Atreverse a dar pasos de confianza
(11 días)

Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.

©Diakonissenmutterhaus Aidlingen



**“Aunque yo no conozca el camino, tú bien lo conoces” –
Atreverse a dar pasos de confianza
(11 días)**

Día 1

Dt. 31:8; Sal. 37:5

Nosotros vivimos en un tiempo de muchas inseguridades. ¿En qué podemos confiar aun? ¿Adónde va nuestro mundo, en el sentido global, nacional, ideológico, personal? Si no tenemos más orientación, empezamos a sentir angustias y temores.

La poeta Hedwig von Redern vivió en un tiempo muy distinto, sin embargo también su vida de repente fue profundamente conmovida. Indagando en su biografía y meditando lo que ella expresó en su canción, podemos encontrar una fuente de esperanza muy alentadora.

En Berlin, en el año 1866 nació H. v. Redern. Ella siendo hija de un comandante del ejército prusiana, experimentó una niñez despreocupada y segura por el amor de sus padres. Con su padre le unía un vínculo muy especial. A la edad de diez años, él le regaló su primera Biblia con la dedicatoria: “A mi amada hija para el uso diario y diligente”. Así ella llegó también a amar al Padre celestial.

Durante un viaje, a los veinte años de edad, recibió un telegrama: “Papá murió de repente”. Esta noticia la arrojó a un valle de tristeza y dolor. Pero Dios encontró el camino a su corazón (comp. Sal. 139:1-5; Ro. 8:28.35-39). En medio de las preguntas tormentosas escuchaba Su voz: “Quédate quieta, después lo entenderás”. Esta frase una y otra vez le tranquilizaba. Dios le consolaba como una madre consuela a su hijo (Is. 66:13; comp. Sal. 62:5).

Pero pocas semanas más tarde le llega un nuevo golpe: El muy querido domicilio principal de su padre en la comarca de Brandeburgo se quemó totalmente, y no alcanzaban los recursos financieros para reedificarlo. Ahora ella ya no tenía un hogar. Su corazón se rebelaba: ¿Es este un Dios de amor? Dentro de ella dominaba la oscuridad.

Esta vez no llegaba la luz por medio de una voz en su corazón, sino a través del contacto con personas, que sin este necesario cambio de domicilio, nunca hubiera conocido. Los caminos de Dios son incomprensibles, pero nunca sin su amor ayudador (comp. Sal. 73:1.2.13-15.24-26.28)

Día 2

Gn. 27:41-45; Is. 57:18

En Berlin H. v. Redern se encontró con personas que *tenían vida e irradiaban vida*, así se expresó más tarde. Ellos eran para ella una comunidad de consuelo que le ayudó a soltar poco a poco su dolor por tanto tiempo guardado dentro de sí y salir de su “cápsula”. En las noches en comunión junto a una taza de té, ella conoció a personas, que también habían pasado por mucho sufrimiento, pero habían recibido fuerza y consuelo en Jesús. Entre ellos estaba el conde Pückler, por el cual comenzó el trabajo cristiano entre los estudiantes en Alemania, y el ingeniero forestal von Rothkirch, quien perdió una pierna en la guerra. Más tarde él formó en Berlin la organización para jóvenes cristianos y fue su presidente. Esa nueva comunión con creyentes y con el Señor al que ellos seguían, le daban el sentido de estar en casa y la preparaban a la vez para un nuevo comienzo. Por eso ella pudo componer el poema: *“Aunque no conozca el camino, tú bien lo conoces; esto aquietta a mi alma y me da paz. No vale para nada que me preocupe, que mi corazón palpite angustiado, sea temprano o tarde”*. ¿Formamos nosotros parte de una comunidad de consuelo, que brinda acogimiento para otros? (Comp. Hch. 2:41-47; He. 10:24.25)

En la Biblia también leemos de personas que como H. v. Redern habían perdido su hogar o su patria y contra su propio deseo tuvieron que ir por caminos desconocidos. Jacob es uno de ellos. En los próximos días lo acompañaremos y encontraremos el consuelo de Dios en su camino.

Jacob no es inocente al tener que despedirse de su casa. Su madre le indujo a una mala acción, el padre engañado lo bendice, su hermano lo odia, así tuvo que dejar todo lo conocido y amado, sin saber si alguna vez podría volver a ver su querida patria. Pero Dios lo vio a él. (Comp. Sal. 139:16; Gn. 16:5-10.13.14.)

Día 3

Sal. 51:1-13; 1. Ti. 1:12-19

Si todo va bien en la vida no nos preocupamos acerca de nuestro camino. Sin embargo, de pronto podemos estar delante de una encrucijada. Las decisiones de otros pueden acorralarnos a tal punto que comenzamos a cuestionarnos: ¿Qué debo hacer ahora? ¿Debo hablar o callar, esperar o actuar?

Cuando Isaac decidió transmitir la bendición a su primogénito, *todos* empezaron a moverse. El primogénito Esaú salió para cazar, la madre comenzó a cocinar y Jacob entró disfrazado a la tienda de su padre ciego (Gn. 27:1ss). La mentira y el engaño llegaron a ser una realidad muy dolorosa en su vida. Por ellos tuvo que dejar su hogar, su patria. Solamente las preguntas penosas le habrán acompañado en su camino solitario: “¿Por qué pasó todo esto? ¿Por qué me dejé inducir a un camino equivocado, aunque mi propósito era bueno? ¿Por qué debe estar toda esta pena en mi vida?” Y además: “¿Cómo podrá Dios bendecirme ahora, que solo hay culpa y vergüenza en mi camino hacia un futuro inseguro?”

Preguntas así habrán inquietado a Jacob y angustiado su corazón, tarde ó temprano. “Aunque no conozco el camino, ...”

Pero durante la noche escuchó con tremendo asombro: Dios actúa diferente, Él ve más profundo y me sigue guiando, aun ahí donde pienso que el camino se cortó por causa de mi propia culpa.

Por el ejemplo de Jacob podemos nosotros reflexionar: Con respecto a las preguntas por fracasos y vergüenza no es la única razón para encontrarse con su propio corazón perverso. No, más aun podemos encontrarnos con el Dios, que para acercarse a nosotros no exige inocencia. (Comp. Lc. 19:1-5; 23:41-43; Sal. 103:12.) Jacob en su huida escuchó la voz de Dios: “He aquí, yo estoy contigo ...” (lea Gn. 28:13-15).

Día 4

Gn. 28:13.14; Mt. 1:1; Tit. 2:11-14

“... y todas las familias de la tierra serán benditas en ti y en tu simiente”. Así lo escuchó Jacob en la noche de su huida. A su abuelo Abraham Dios ya le había dado esta promesa. Pero lo que todos ellos aun debían esperar, llegó en Jesús, el “hijo de Abraham” a ser realidad: Dios dirige su bondadoso rostro a la humanidad que había caído en pecado. “Dios se hace hombre, a favor suyo, oh hombre, el Hijo de Dios se hace semejante a nosotros, se une con nuestra sangre”. Así lo expresó Paul Gerhardt en una canción navideña.

Es el mismo Dios que a Jacob *no retiró* su bondad, sino *iba con él* hacia el país desconocido. “¿Con qué me encontraré allí: gozo o pena, lo bueno o lo malo?” Él no lo sabía, pero aceptó la promesa de Dios y no la quería olvidar jamás: “He aquí, yo estoy contigo, y te guardaré ... y volveré a traerte a esta tierra; porque no te dejaré hasta que haya hecho lo que te he dicho”.

Jacob tenía que aprender mucho en su vida con Dios, pero este Dios que estaba con él una y otra vez le recordaba Su promesa y lo animaba a seguir y a esperar que se cumpla la promesa de que todas las generaciones podrían experimentar la bondad de Dios (comp. Gn. 35:1.9-15).

Aquel que encuentra el misericordioso Dios, en Jesús, y que como Jacob cree en Su Palabra, podrá tener nuevamente esperanza y perspectiva para su futuro camino. Este podrá decir como H. v Redern sigue diciendo: “*Tú conoces el camino para mí, tú conoces el tiempo, el plan tuyo ya está hecho y preparado. Yo te alabo por el poder de tu amor, y yo exalto tu gracia que me dio salvación*”. (Lea Sal. 139:13-17.)

Día 5

Gn. 28:16-22; 2. Co. 1:3-5

Quien se encontró con Dios en juicio y gracia, y acepta la salvación con fe y confianza, también se dirigirá en las próximas situaciones de fracaso al mismo Señor. Nuevamente empezará a orar y creer en el futuro que vale vivirlo a pesar de todo. La persona que nuevamente confía en el Señor, llegará a ser una persona que adora a Dios por Su gracia y Su amor. Éste puede decir: *“Yo te alabo por el poder de tu amor, y yo exalto tu gracia que me dio salvación”*. Así lo ha expresado H. v. Redern en su canción. Pues cuando son *músicos* los que adoran a Dios, se crean canciones que serán cantadas por mucha gente. Es la nueva canción que Dios otorga a cada uno que según Su Palabra da pasos de confianza (comp. Sal. 40:1-3). De este modo se liberan nuevas energías que posibilitan transmitir a otros el amor experimentado, a pesar de las pérdidas sufridas (comp. Sal. 34:1-8).

Para H. v. Redern su primer servicio al Señor fue la escuela dominical, donde contaba a los atrevidos muchachos de Berlin las historias de la Biblia. Ella visitaba a los enfermos en los hospitales en un barrio de Berlin llamado Moabit. A muchos les cantaba canciones acerca del amor de Jesús y les llevaba ramitos de flores. Muchos de ellos abrían sus corazones a ella y le expresaban sus sufrimientos y pesares. Ella estaba preparada para escuchar todo esto, pues conocía las penas por tantas pérdidas. Ella encontraba palabras de consuelo, porque también había recibido consolación del mismo Dios, como también de personas que Él puso en su camino para ayudarle.

Así H. v. Redern aprendió poco a poco una profunda verdad: Dios no busca a personas perfectas, tampoco aquellas que nunca se sintieron afectadas de pesares y sufrimientos. Él busca personas abiertas, abiertas para Su consuelo, Su perdón y Su cuidado. A éstas busca, pues éstas pueden ser portadoras de esperanza. (Comp. Jn. 4:13-18.23-26.28-30.39-42.)

Día 6

Gn. 29:1-15

Consolado por la palabra de Dios Jacob también estaba dispuesto a colaborar con su tío Labán, hermano de su madre Rebeca. Después de haber llegado allí y de haber contado todo, fue recibido muy amablemente e invitado a quedarse. Él recibió un nuevo lugar de amparo y además trabajó en lo que ya sabía hacer: Como pastor del ganado, después de cumplir un mes, ya podía recibir un sueldo. ¡Qué regalo!

Yo quiero reflexionar: ¿Acaso no he recibido también hospitalidad de forma inesperada? ¿No he recibido amparo, cuando no sabía adónde ir? ¿Acaso ya he agradecido a Dios por eso?

Trabajar siete años en casa de Labán, para “ganarse” su amada Raquel, no le parecía demasiado largo. Con cuántas ganas trabajaba por esa ganancia. En todo esto él podía reconocer la bondadosa mano de Dios.

Pero después de los siete años tuvo que experimentar algo muy doloroso: La novia con el rostro cubierto no era Raquel, sino la hija mayor Lea. Engañado a propósito y desilusionado terriblemente se despierta Jacob a la realidad. ¿Habría sentido entonces también el dolor de su padre engañado y de su hermano desilusionado? (Comp. Gn. 27:30-34.) Dios no lo había evitado. Jacob tenía que trabajar otros siete años por Raquel.

Aunque Dios en aquel tiempo lo había sacado a Jacob del pozo de la desesperación, y le había dado una nueva canción en su boca (Sal. 40:2.3), él tenía que aprender muchas cosas acerca de su propio corazón y de su Señor bondadoso. Pues la gracia de Dios nos quiere cambiar. Para esto Él puede utilizar incluso situaciones dolorosas que otros nos preparan. ¿Cómo reaccionamos?

Jacob no se quedó callado, pero lo aceptó de la mano de Dios y de este modo maduró en su vida (Gn. 29:25-30; comp. Gn. 49:22-26; 50:20).

Día 7

Sal. 37:1-8.37.40

“Tú sabes de dónde sopla el viento tan fuerte y tú le puedes mandar, nunca llegas tarde. Por eso espero tranquilo, tu palabra nunca engaña. Tú conoces el camino para mí, esto es suficiente”. Así compuso H. von Redern la tercera estrofa de su canción.

Jacob experimentó el viento en contra en su propia familia. Contra su voluntad tenía dos esposas y estaba involucrado diariamente en sus rivalidades. La despreciada Lea tuvo muy rápidamente varios hijos, Raquel no pudo tener sus propios hijos. Impulsada por la envidia importunaba a Jacob: “¡Dame hijos, o si no, me muero!”

La respuesta de Jacob muestra que él había aprendido a involucrar a Dios en los grandes problemas de su familia: “¿Soy yo acaso Dios, que te impidió el fruto de tu vientre?” Sin embargo aceptó su pedido, según la costumbre de aquel tiempo, de llegar a tener un hijo por medio de su sierva (comp. Gn. 16:1-3).

Si se lee todo el capítulo, la impresión es: ¡Caos familiar completo! ¡Mucho desorden!

Aunque finalmente por la misericordia de Dios Raquel puede tener un hijo propio, siguen las controversias con el suegro y sus hijos, hasta que se produce la separación (comp. Gn. 30:25-31:21).

“Tú sabes de dónde sopla el viento tan fuerte”. En todo lo confuso e incontrolable Jacob se aferró a su Dios. Una y otra vez reconocía: Dios, tú me ves. Dios ve la injusticia que me pasa. Y Él pelea por mí. Así Jacob experimentó la ayuda del Señor que habló con él y le aconsejó. Pudo testificar a sus esposas lo que Dios le había dicho: “... yo he visto todo lo que Labán te ha hecho. ... Yo soy el Dios de Bet-el, donde tú ungiste la piedra. ... Levántate ahora y sal de esta tierra...”

Día 8

Gn. 31:17-29; 32:1-13.25-32

“Tú sabes de dónde sopla el viento tan fuerte y tú le puedes mandar, nunca llegas tarde”. Aquel que permanece delante de Dios con sus problemas no resueltos, también puede contar con Su ayuda oportuna. Pues Dios tiene compasión con nuestras debilidades: “Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro” (He. 4:15.16).

Esta certeza puede dar paz en medio de la tormenta, y dar fuerzas para dar pasos seguros: Jacob se levantó con todo lo que tenía. Pero cuando Labán escuchó de su huida después de tres días y lo perseguía con sus hombres, Jacob experimentó la intervención de Dios a su favor: Poco antes de alcanzar a Jacob, Labán tuvo un sueño por el cual Dios le advertía: “Guárdate que no hables a Jacob descomedidamente” (Gn. 31:24).

Para proteger a Jacob Dios habló justo a tiempo; a tiempo, antes que Labán se hiciera aun más culpable, Dios lo amonestó.

¿Cuándo he escuchado la voz de Dios como advertencia o protección?
¿Qué hice acerca de esto? (Comp. 1.S. 25:10-27.35.)

La relación con Labán terminó con un pacto, para que cada uno pudiera seguir en paz su camino: Labán de regreso a su hogar, Jacob a su patria. Sin embargo la tormenta no había terminado aun. ¿Cómo reaccionaría su hermano Esaú que había jurado matarlo cuando lo encontrara? Todas las “medidas de seguridad” de Jacob no lo dejaban tranquilo. No podían calmar sus temores, ni proteger a su familia. Por fin él estuvo solo con Dios. Después de una noche de lucha, él se dio cuenta: “No puedo pisar la tierra de la promesa en mi propia fuerza, ni en mi propio nombre puedo encontrarme con mi hermano”. ¡Solo Dios puede hacer el milagro salvador! (Comp. Sal. 98:1-3.)

Día 9

Gn. 32:25-32; Is. 43:1

En la lucha con Dios y con hombres Jacob aprendió a orar: “No te dejaré, si no me bendices”. No tenemos que ir a la nueva mañana sin la promesa y la bendición de Dios (comp. Sal. 30:1-5.9-12). Dios nos llama para salir de las noches de pruebas a Su luz, y Él nos puede transformar de tal forma que en la lucha salga triunfador la manera de ser de Dios.

Jacob se transforma en Israel, de un engañador se hace un luchador de Dios. Su bendición, que debe alcanzar a todas la generaciones y pueblos, vale también para nosotros: “Ahora, así dice Jehová, Creador tuyo, oh Jacob, y Formador tuyo, oh Israel: No temas, porque yo te redimí; te puse nombre, mío eres tú”.

Dios era quien preparaba el encuentro con el hermano y otorgaba paz. Y también era Dios el que del gran caos de esta familia mezclada y aun de en medio de tantas culpas entre ellos, formaba su pueblo, el pueblo de Dios, Israel, y lo ha guardado hasta hoy (lea Sal. 46:1-7). Aunque Jacob tuvo que pasar por muchas situaciones muy dolorosas hasta su avanzada edad, seguía siendo un bendecido y a la vez podía bendecir y testificar: “El Dios en cuya presencia anduvieron mis padres Abraham e Isaac, el Dios que me mantiene desde que yo soy hasta este día, bendiga a estos jóvenes ...” (Gn. 48:15.16). Él había aprendido en estos caminos lo que H. v. Redern compuso muchos años más tarde: “*Por eso espero tranquilo, tu palabra nunca engaña. Tú conoces el camino para mí, esto es suficiente*”.

Jacob confiaba en lo que Dios le prometió durante su huida: “He aquí, yo estoy contigo, y te guardaré por dondequiera que fueres, y volveré a traerte a esta tierra” (comp. Gn. 28:13-15)

¿Cuáles promesas de Dios están sobre *mi* vida?

Día 10

Jn. 14:6; 10:10.27-30; 15:16

“Tú conoces el camino para mí, esto es suficiente”. De esto se apropió también H. v. Redern; aun en situaciones que no eran así como las hubiera deseado. Ella tuvo que sufrir largos años de enfermedad hasta que el Señor la llamó a Su presencia el día 22 de mayo 1935. Su hermano testificó acerca de ella: “Mientras que Dios la dejó en esta tierra, estuvo atenta a las tareas que Él tenía preparado para ella ... Cuando sus fuerzas disminuían cada vez más, también esto lo aceptaba como la voluntad de Dios y así aprendía el renunciar a sí misma”.

Ella misma escribió al final de su autobiografía cómo había conocido a Dios en su vida: “No quitar o sacar, sino regalar es el propósito de los caminos de Dios con sus hijos. ¡Felices todos aquellos cuyo caminar sobre esta tierra significa fruto para la vida! Uno mismo no lo puede tomar para sí; pero la incomprensible gracia lo puede hacer”.

Ella afirma: *“Yo te alabo por el poder de tu amor, y yo exalto tu gracia que me dio salvación”*.

Esta gracia está disponible para cada uno de nosotros. Podemos edificar nuestra vida sobre la misma como sobre una roca y alabar y cantar de esta gracia. Pues nosotros “tenemos una roca que es inamovible, tenemos una verdad que permanece para siempre”, esto expresa H. v. Redern en otra de sus canciones, basándose en la Palabra de Dios. Como ella confiaba en la Palabra del Señor en su vida y quería ir por sus caminos, así podía crecer y madurar en su vida el fruto de la confianza. Ella no sabía cuales huellas de bendición dejaría su canción en otras personas, pero consideró que era suficiente declarar: *“Aunque no conozca el camino, tú bien lo conoces”*. (Lea Jer. 29:11.)

Día 11

Sal. 96:1-13; Hch. 16:23-31

La canción de H. v. Redern llegó también a conocimiento de la duquesa Wera von Württemberg (Alemania), una gran duquesa rusa de la familia del zar en San Petersburgo. Ella dejó traducir la canción al ruso y la repartió en la capital a los cocheros (de los choches a caballo).

La alemana-báltica Marion von Klot de la ciudad de Riga, capital de Letonia, escuchó la canción por primera vez en un culto de su iglesia. De nuevo se cantó la misma, cuando el pastor fue arrestado por los rusos y llevado a los campos de trabajos forzados en Siberia. Esta canción conmovió tanto a la joven, que la cantó sola en el entierro de un joven pariente.

Mientras tanto los bolcheviques (comunistas) llegaron al poder y arrestaron a muchos conciudadanos alemanes y bálticos. La cárcel central en Riga estaba sobrecargada con presos. Pero cuando a la noche los portones de la cárcel ya estaban cerrados y las luces apagadas, la joven Marion de 22 años, cantaba afuera esa hermosa canción de H. v. Redern, para que los presos la pudieran escuchar. Poco después ella fue fusilada, porque no había podido huir a tiempo, pues cuidaba a su abuela enferma. No pudo ayudarse a sí misma ni a su abuela, pero a muchos otros sí ayudó por haber cantado tantas veces esta canción:

“Aunque no conozca el camino, tú bien lo conoces; esto aquieta a mi alma y me da paz. No vale para nada que me preocupe, que mi corazón palpita angustiado, sea temprano o tarde”.

“Tú conoces el camino para mí, tú conoces el tiempo, el plan tuyo ya está hecho y preparado. Yo te alabo por el poder de tu amor, y yo exalto tu gracia que me dio salvación”.

“Tú sabes de dónde sopla el viento tan fuerte y tú le puedes mandar, nunca llegas tarde. Por eso espero tranquilo, tu palabra nunca engaña. Tú conoces el camino para mí, esto es suficiente”.